

FÁBULA IX

TÍTULO: El Perro y la Serpiente.

AUTOR. D. Lope Llamazares G.

Un adinerado tenía un amplio y lujoso palacio. Como estaba alejado del pueblo tuvo la idea de poner un Perro y una Serpiente como custodios del palacio.



El DUEÑO del palacio asignó al Perro vigilar la planta alta y baja. A la serpiente le correspondió la planta baja, más amplia, y no podía subir escaleras.

Toda visita que llegaba al palacio, el perro la recibía con ladridos amenazantes y la Serpiente con silbidos. Al palacio no llegaba nadie.

En una ocasión, el DUEÑO del palacio se había olvidado algo en el palacio , se volvió a recogerlo. Abre la puerta en la creencia, que el Perro y la Serpiente le conocían, cosa que no sucedió, porque era de noche y los animales en la noche cambian sus actitudes y pierden visión y olfato. El perro se lanzó contra el DUEÑO y a mordiscos le lesionó gravemente, y la Serpiente con su veneno ocasionaron rápidamente la muerte de su ADINERADO DUEÑO.

El Perro y la Serpiente, cuando amaneció y vieron en el suelo muerto al DUEÑO, ¡¡NO PUDIERON ENTENDER LO SUCEDIDO!! Los dos murieron de pena, dolor y profunda tristeza colocados al lado de su DUEÑO. La vida para el Perro y la Serpiente ya no tenía sentido y se inmolaron por su DUEÑO.

Pasado un tiempo no entraba ni salía nadie del palacio. No se oían los ladridos ni silbidos.

La AUTORIDAD inspeccionó el palacio ante los comentarios del pueblo. Y comprobó la escena trágica descrita. Al Perro y la Serpiente el exceso de celo en sus responsabilidades y la nocturnidad les indujo a ocasionar una muerte involuntaria.

LECCIÓN: El exceso de confianza trae riesgos.



LEÓN. España.

Abril 2014